

PATRIA LIBRE

Teléfono 276

Semanal de política nicaragüense

Apartado de Correos 759

Año I

América Central

San José, Jueves 3 de Febrero de 1916

República de Costa Rica

Núm. 14

Director:

Rosendo Argüello

Redactor:

Francisco R. Baldovinos

PRECIO: 50 céntimos el mes.



Fatal coincidencia. La muerte de Darío y la muerte de la Patria.

RUBÉN DARÍO es la manifestación de una fuerza superior: su vida es un perenne contraste. Vino al mundo en un humilde villorrio y pasó sus días en las más brillantes capitales; trajo un oscuro nombre de familia y el Destino le deparó otro con el cual ha entrado á la Inmortalidad.

A creer en lo que llaman nobleza de la sangre, sería un plebeyo, sin antecedentes y sin nada que le sirviesen de alas ó siquiera de andaderas para emprender su peregrinación por el planeta. Procesado en León por vagabundo en sus mocedades, llegó á morir á ese mismo León glorificado. ¿Sabemos acaso si él es uno de aquellos genios que deslumbraron á la antigüedad con el fulgor de su intuición? ¿Por qué culpáronnos entonces si le tributamos culto como la Grecia pagana lo rindió á sus dioses, semidioses y héroes?

El es vivo ejemplo de lo que puede el propio esfuerzo en la evolución del ser humano. Sixto V, de porquerizo llegó al solio Pontifical, Rubén Darío, de la nada en que nació, ha venido á ser una de las figuras más potentes en el campo de la Espiritualidad. Su cerebro, semiapagada chispa en el principio, produjo después un incendio de ideas que fulgiran por tiempo indefinido. En la penumbra de la tierra, fanales como éste son excelsos dones de la Providencia ¿A dónde iría á parar la humanidad sin guías superiores que la levanten de su postración material? Dios, foco de armonías, habla al mundo por medio del artista, único que sabe traducir en colores, líneas, poesía, formas y sonidos las sublimes vibraciones de su pensamiento. ¿No era Rubén uno de esos fieles intérpretes del Verbo? ¿No parece, al morir, que se ha roto uno de los lazos de unión entre la Tierra y el Cielo? Comenzó escribiendo cosas profanas y terminó pensando en cosas divinas: era ya casi un místico, digno hermano de Teresa de Jesús. Fué una perpetua progresión la suya. La fuerza de gravedad lo atraía hacia abajo y sus afinidades con lo Invisible lo empujaban hacia arriba: en la lucha, triunfó siempre lo inmaterial!

* * *

La flor, al marchitarse, esparce al viento sus aromas; la esencia, al disiparse, satura el ambiente de

perfumes. Así, el gran poeta al morir, parece que diluyera su alma en el alma de los demás, porque todos nos sentimos compenetrados de él y á cada suspiro nuestro por su ida, aspiramos el aroma de sus pensamientos armoniosos y el perfume de sus sentimientos exquisitos. Mas no! sería sacrilego creer que quien ha delineado su Yo por pura energía individual borrarase al partir, su Personalidad. Al contrario, entra con ella íntegramente al plano superior para seguir ascendiendo gloriosamente hasta la meta de todos los seres que es Dios! Así como los rayos del Sol seguirán llegándonos aun después de su enfriamiento, los cantos de este bardo continuarán entusiasmándonos á despecho de su muerte. No es la estirpe, ni el suelo en que se ve la luz ni los blasones lo que hacen valer á un hombre: el pedestal de su grandeza está en su espíritu. ¿Con qué subyugaba las voluntades y encendía los corazones? El no tenía Dinero ni Poder, y á su paso, se inclinaban reverentes muchedumbres y potentados!

* * *

Las glorias de Darío son glorias de Nicaragua. Ninguno de sus hijos ha elevado á mayor altura el nombre de la Patria. I al decir Patria, pienso en una fatal coincidencia. ¿Por qué muere Rubén en la misma época en que esa madre cariñosa sucumbe á manos de los mismos nicaragüenses que la han entregado al yankee por un puñado de monedas? Son dos eclipses irreparables, dos enormes desgracias que nos harán llorar copiosamente. El alma del poeta, tierna y sensible, al ver la soberanía nacional envilecida por la Traición y pisoteada por la Conquista y al oír allá en ultramar el rugido de los cañones anunciando la Barbarie, sintió un estremecimiento de horror y desconsuelo y prefirió huir de esta tierra sobre la cual parece que sopla el aliento de Satanás!

¡Mago de la palabra! En la región esplendorosa donde moras, acuérdate de quienes yacen en tinieblas y envíanos un rayo siquiera de la luz celeste que te envuelve, para proseguir en la vía de este afrentoso calvario, guiados, fortalecidos é iluminados por ese divino resplandor. Perdida la tierra en que nacimos, la vida sin ella es un suplicio! Hiciste bien en irte á otra Patria donde no hay Judas que la vendan!

Felices quienes mueren!

ROSENDO ARGÜELLO.

EN EL MAR.

A bordo del Barracouta, 15 de Mayo de 1892.

Es un mar de pizarra, con una multitud de florecimientos de nieve; es un mar gris oscuro, con mil puntos en donde estallan copos de espuma.

Chente Quiroz me llamó poeta niño. Pornógrafo!

No me subleva el adjetivo. Victor Hugo da ese nombre al formidable anciano Homero.

Pero en el océano me siento niño. Siento siempre aquella primera impresión de las potentes aguas inmensas. Siento lo que tan admirablemente expresó Pierri Loti. Me miro chico y pobre ante tanta grandeza y tanta riqueza. Una onda me canta la eterna canción de la esperanza, y otra me repite la salmodia misteriosa de la muerte.

Me acuerdo de los tristes poetas, de los pálidos soñadores. Me acuerdo de los que van sobre el mar, de los que tienen su pensamiento y su corazón expuestos a los golpes del ala de

la tempestad.

Allá va una nube. A dónde va? Es caprichosa como una mujer. Son tres hermanas: la mujer, la ola y la nube. A la primera la increpó el Padre Eterno; a la segunda el poeta Shakespeare. La tercera es la poliforme errabunda de la región azul.

Se mueve como un corazón esta gran máquina que arrastra el navío. Es un organismo esta casa flotante. Tiene aorta, nervios, cerebro, pulmones; y allá en lo alto del mástil, la bandera de las estrellas, la bandera de la Libertad. (1)

Bendito sea el Dios de los errantes, la Providencia de los viajeros!

Bendito sea el que manda a Tobías el arcángel, a Colón los líquenes de América, a Dante la soberana figura del dulce Virgilio.

Rubén Darío.

(1) De piratería y desvergüenza debió decir.

R. A.

Sacrílegos.

El Gobierno de Nicaragua se ha dignado honrar la memoria de Rubén Darío señalando la cantidad de ochocientos córdobas para los funerales. Los periódicos oficiales, que son casi todos los del país, han cacareado ta maña esplendidez; y tal actitud me obliga á hacer, de manera lacónica, la historia de las innumerables infamias que el gobierno conservador, que hoy pretende honrarse honrando á Darío, cometió con el Poeta.

Oíd el recuento:

Darío fué enviado con Argüello en misión oficial ante el Gobierno de México con motivo de los festivales del Centenario. Más he aquí que al desembarcar en Veracruz reciben ambos poetas la infausta nueva de la caída de Madriz, y del retiro de los poderes que ellos llevaban. Aun me parece escuchar los gritos de indignación que la juventud mexicana en masa, sin distinción de colores políticos, lanzó contra tan grande ignominia.

¿I qué deciros de ese mismo gobierno conservador que nunca quiso pagar al Poeta la suma de cuarenta mil francos que le adeudaba la República por sus sueldos atrasados de Ministro ante la Corte Española? I la saña de los emasculados conservadores llegó hasta dar publicidad á las cuentas personales que el Poeta no había podido pagar porque á él no le pagaban.

Cuando Rubén estuvo de muerte en Nueva York, el invierno pasado, las súplicas reiteradas de sus amigos sólo obtuvieron del Gobierno la miserable suma de doscientos dólares, dada á regañadientes, á cuenta de la referida deuda.

Por eso cuando veo lo que sucede tras la muerte de Darío, una sonrisa de compasión asoma á mis labios. Los mismos que le persiguieron, que le hicieron imposible la vida en la patria y que le llamaron petardista y hasta mal poeta, van hoy á abrumar su cuerpo con una espuesta de elogios estúpidos, excreciones de su rabiosa mediocridad, que pesa más sobre él que los dos metros de tierra que lo cubren.

Allí está fresco aún el discurso de Argüello, poeta á ratos, que no ha vivido su poesía. El mismo que intrigó con el gobierno conservador para suplantar á Darío en la misión ante el pueblo mexicano de que antes había Espiritu mezquino farrado de burguesía, no pudo consolarse jamás de que le llamaran sus admiradores segundo poeta de Nicaragua. Liberal claudicante que ha ido á recoger ávidamente los mendrugos del festín báquico tintos en sangre liberal que le lanzara la pródiga mano que ahora se aplaude los ochocientos córdobas con que ha gravado el presupuesto nacional. Argüello sabe que aquel corazón amplio y noble de Darío, incapaz para el odio y solamente apto para el amor, no podía odiarlo pero que sí lo despreciaba y que por eso no quería rehacer relaciones con el que antes celebró la destitución brutal con la esperanza de reemplazarlo; y no fué si

no por la intervención de Alejandro Bermúdez y más que aquel grande hombre que tenía siempre para sus enemigos y para sus ofensores el perdón en los labios, le tendió otra vez la mano generosa. Entorces Argüello ofreció manifestar su gratitud empleando su influencia con el gobierno conservador para conseguir que le fuesen pagados al Poeta sus sueldos rezagados. Huelga agregar que no cumplió su promesa.

Darío expirando en Nicaragua en medio de tanta ignominia me trae a la memoria la frase del célebre griego «parece un espíritu que se diluye entre bestias».

Los conservadores son los mismos en todas partes: en Nicaragua calumnian y asesinan á Madriz y después hacen de su muerte duelo nacional y ordenan que se repatrien sus restos por cuenta de la Nación; en Colombia calumnian y asesinan á Uribe Uribe y luego le erigen un monumento; en Nicaragua, otra vez, injurian y calumnian al Poeta que es objeto del homenaje universal, y no le matan porque su espíritu está muy alto, lejos de su alcance, pero cuando el destino lo hierde ellos van a buscar prestigio en el reguero de luz que el Poeta dejó al cruzar la vida, y miserables en todo, deslustran el acto que pudo ser heroico, pregonándolo en todos los tonos sin recordar que esos ochocientos córdobas son solamente un abono a buena cuenta.

Y como para evitarse estorbos en esa profanación, para estar solos con la soledad propicia al crimen, cierran el telégrafo á los emigrados nicaragüenses residentes en Costa Rica, que quisieron llevar su nota de dolor sincero al Gran Pueblo leonés que siempre amó al Poeta, con lo amaron todos los liberales nicaragüenses, como lo amaron

LUIS DEBAYLE,

FRANCISCO CASTRO,

JULIÁN IRÍAS,

JOAQUÍN SANSÓN,

RODOLFO ESPINOSA,

y tantos más que forman en medio de la bancarrota del honor nicaragüense, una especie de Numancia espiritual en donde ellos se desangran como héroes de la libertad defendiendo los últimos girones de la vergüenza nacional.

MARIO CRUZ SANTOS

NOTA:—PATRIA LIBRE hace suyo este vibrante artículo del escritor costarricense Sr. Cruz, y sólo disiente en el juicio emitido por él acerca de Santiago Argüello, de quien no puede hacerse mejor elogio que considerarlo, por lo menos en Centro América, como el segundo poeta después del genio recién transfigurado. Argüello es una gloria nacional y si ha cometido algunas debilidades—hijas propias de su condición humana—ellas se eclipsan ante el fulgor de su cerebro privilegiado.

El cielo se abre en luminosas rompientes, para recibir el fragmento de eternidad que se escapó de aquella Vida, que fué combustión de pensamiento, chispear de estrellas entre las frondas oscuras, manso raudal de armonías escapado de una montaña de tristeza, caricia de luna sobre las frentes ensombrecidas por la ausencia del Ideal, néctar divino en los bordes de la copa acibarada por la sordidez del mundo; suavidad de aleteo, ritmo de elegancia, cinta de seda que se desenrollaba en el azul, llevando escrito entre sus pliegues ondulantes, los miste

riosos signos de la Belleza y del En sueño.

La torre de marfil crujió desde sus cimientos al sentir sobre la cúpula sagrada la gravitación del genio, en el instante supremo de emprender su vuelo definitivo hacia las cumbres de la Eternidad. Los golpes de ala resonaban la quietud aparente del vacío, y al frote de los átomos siderales se produjo una claridad subitánea, que llenó las rutas abandonadas por las sombras que se ahuyentaban dispersas.

Un clamor de huracán estalló en las azules concavidades; algo extraor-

dinario de confusión y sorpresa, como el torbellino que formaran al escaparse mil pájaros asustados, turbó la quietud abismática del cielo; y los toques de alarma, se pusieron en guardia las legiones que custodian el Templo de cristal en que ofician los Elegidos, los Constructores de mundos, los Exploradores de cielos y de almas, los Báculos de la humanidad, las Tiaras de la Belleza, los Pescadores de estrellas; los Orfebres, los Cinceladores, los Magos del color, los Buscadores de verdad, los Apóstoles del bien y los Emperadores de la rima.....

Alejandro Bermúdez.

CANTO DE ESPERANZA.

(Por RUBÉN DARÍO).

*Un gran vuelo de cuervos mancha el azul celeste.
Un soplo milenario trae amagos de peste.
Se asesinan los hombres en el extremo Este.*

*¿Ha nacido el apocalíptico Anticristo?
Se han sabido presagios y prodigios se han visto,
y parece inminente el retorno del Cristo.*

*La tierra está preñada de dolor tan profundo
que el soñador, imperial meditabundo,
sufre con las angustias del corazón del mundo.*

*Verdugos de ideales aflagieron la tierra;
en un pozo de sombra la Humanidad se encierra
con los rudos molosos del odio y de la guerra.*

*¡Oh, Señor Jesucristo! ¿Por qué tardas? Qué esperas
para tender tu mano de luz sobre las fieras
y hacer brillar al sol tus divinas banderas?*

*Surge de pronto y vierte la esencia de la vida
sobre tanta alma loca, triste ó empedernida
que amante de tinieblas tu dulce aurora olvida*

*Ven, Señor, para hacer la gloria de tí mismo.
Ven con temblor de estrellas y horror de cataclismo;
Ven á traer amor y paz sobre el abismo.*

*Y tu caballo blanco, que miró el visionario,
pase. Y suene el divino clarín extraordinario.
Mi corazón será brasa de tu incensario.*

Darío en la Capilla Mortuoria.

El jueves 10 de este mes fué conducido el cadáver del Gran Poeta, del Ayuntamiento al salón de honor de la Universidad. Allí le hacían guardia permanente 100 hombres, un piquete de militares y los estudiantes de la Escuela de Medicina.

Decoraban el salón un retrato del Poeta de sus últimos años, cobijado por las banderas de Centro América, las de Chile y la Argentina y las de Francia y España. Cerca de la cabecera un ángel de mármol blanco riega flores. Sirve de paño mortuorio la bandera de la Patria y descansa el Gran Poeta entre los retratos de Homero y de Victor Hugo, teniendo cerca un busto de Apolo.

Darío duerme su sueño amortajado de blanco, envuelto en sábanas con sólo la cabeza de fuera, coronada de laurel. Tiene semejanza con el Dante ese rostro triste. Así como está, parece una estatua de mármol. Hay como pena, como angustia en esa cara que ya tiene el sello fijo de la Eternidad. Pidió que le dejaran al cuello un crucifijo de plata obsequiado por Amado Nervo, después de algo muy triste que le ocurrió allá, en París.

Una sencilla corona de laurel en la cabeza, y ya no es el mismo. El rostro ha tomado un tinte de honda melancolía, tiene como disuelta aquella amarga queja de que habla en «Chanson crepusculaire»:

*Hélas; ma bien aimée! L'implacable destin
a empoisonné ma coupe, a empoisonné mon vin*

y vive ya la vida inmortal que también pasa.

En las cuatro esquinas del catafalco hay columnas de mármol con bejuco de rosas, y en los extremos del salón se quema incienso en pebeteros griegos.

Tiene bellas coronas. Entre otras, una de rosas de porcelana obsequiada por doña Adela Jiménez, ex-Presidenta de Costa Rica; otra de violetas de don Alfredo González, Presidente de aquella República; una lira de pensamientos del Presidente Estrada Cabrera; una corona de rosas té de porcelana de la Municipalidad de Jinotega; otra del Ateneo Nicaragüense é innumerables de flores frescas.

(Corresponsal de «El Correo» de Granada).

PINCELADAS.

En el corazón de la América, se ha sentido una conmoción extraña, mezcla de dolor y asombro. Se ha escuchado un crujido, se ha visto un intenso resplandor, y una vibración inquietante ha recorrido los nervios del Continente, ante el prodigio de una gran figura que se desploma y, al mismo tiempo, se levanta, transformada en lampo, hacia los divinos etres en que flota el espíritu de Dios.

La opinión de un famoso escritor español.

Palabras con que el ilustre Pompeyo Gener ofreció un banquete en Barcelona á Rubén Darío, en 1912:

«... Precisamente á mi, el menos apto de todos, porque no soy orador, me ha cabido la honra de que se me eligiera para ofrecer este banquete en nombre de *La Casa de América* del *Ateneo Barcelonés* y de los amigos y admiradores que aquí tiene el ilustre vate Rubén Darío.

He dicho ilustre, y no he sido justo. Hay muchos que son ilustres en el mundo, mientras que Rubén Darío hay uno solo sobre el planeta Tierra.

Como dijo muy bien mi amigo el señor Senador Rahola ayer en el *Ateneo*, Rubén Darío es superior á todos los adjetivos; ¡y digo más, es superior á todas las nacionalidades y todas las razas, es supernacional, es mundial, es una gloria de la especie humana. Y además es inactual; algunos lo llamaron modernista; ¡raquítica calificación! El se extiende á todas las edades, es eternista, como todo gran genio. El podría ostentar con justicia, la altiva divisa latina que legó el gran Carlos V, al fundar su imperio universal en el que jamás el sol se ponía, *Ego et Tempus*. ¡Yo y el tiempo!

Y precisamente á él le ha reservado la Suerte el unificar con sus cantos el alma de los pueblos hispanos de ambos continentes. ...»

Rubén Darío.

«... porque á nadie se le oculta cómo el autor ilustre de *Prosas profanas* ha hecho suyo todo el juego espiritual de nuestras viejas literaturas y lo ha remozado en formas inauditas y musicales, ya sinfónicamente, ya en melodías apacibles, ya en rapsodias inquietadoras; toda Europa, y entre toda y tal vez sobre todo de España; es peregrino y es conmovedor notar cómo este poeta, que no ha nacido en nuestra tierra, tiene el corazón enamorado de ella; cómo no sólo sabe profundamente y gusta refinadamente la miel y la sal de su poesía, sino que ama su tierra y su sol y sus mujeres y sus pueblos y sus flores, ¡y como pasa una emoción cordial entre sus impecables estrofas cuando se engarza en ellas el nombre de España, y cuando en su prosa imperial van añoranzas de cosas que fueron ó pasan sombras grandes ó evocaciones de glorias preteritas, ó cuando se oye la voz doliente ó femenina del alma española de hoy, que está tan triste porque ya es vieja y aun no ha aprendido á dejar de ser niña, y tiene miedo y llora sobre sí misma, y deja que el sol le seque las lágrimas, y entonces inconsciente se pone de nuevo á cantar. Nuestro sol y el gemir de guitarras y el vino de luz y oro y el ritmo triste del canto andaluz, que tantos malos versos han prostituído, se aristocratizan y sublimizan cuando Rubén Darío dice en seguidillas su elogio ó rememora en prosa su sortilegio. España corazón tiene esa deuda de cariño para el poeta americano, como España juventud é intelecto tiene la de

ciencia y belleza para el poeta universal. Así, amorosamente, debemos pagar nuestra admiración con palabras enseñadas á nosotros por él, en ritmos aprendidos al sonar de su flau-

ta, encerrando una vez nuestro vino en su copa, agradecidamente, para la libación, á un tiempo humilde y exaltada, de nuestros entusiasmos».

G. Martínez Sierra.

A Roosevelt

Es con voz de la Biblia, ó verso de Walt Whitman que habría que llegar hasta tí, Cazador!
Primitivo y moderno, sencillo y complicado
Con un algo de Washington y cuatro de Nemrod!
Eres los Estados Unidos,
eres el futuro invasor
de la América ingenua que tiene sangre indígena,
que aun reza á Jesucristo y aun habla en español.

Eres soberbio y fuerte ejemplar de tu raza;
eres culto eres hábil; te opones á Tolstoy.
Y domando caballos, ó asesinando tigres,
eres un Alejandro-Nabucodonosor.
(Eres un profesor de Energía,
como dicen los Locos de Hoy).

Crees que la vida es incendio,
que el progreso es erupción;
que en donde pones la bala
el porvenir pones.

No.

Los Estados Unidos son potentes y grandes.
Cuando ellos se estremecen hay un hondo temblor
que pasa por las vértebras enormes de los Andes.
Si clamáis se oye como el rugir del león.
Ya Hugo á Grant lo dijo: Las estrellas son vuestras.
(Apenas brilla, alzándose, el argentino sol,
y la estrella chilena se levanta....) Sois ricos.
Juntáis al culto de Hércules el culto de Mammón;
y alumbrando el camino de la fácil conquista
la Libertad levanta su antorcha en Nueva York.

Mas la América nuestra, que tenía poetas desde los viejos tiempos de Netzahualcoyotl,
que ha guardado las huellas de los pies del gran Baco,
que el alfabeto pánico en un tiempo aprendió;
que consultó los astros, que conoció la Atlántida
cuyo nombre nos llega resonando en Platón,
que desde los remotos momentos de su vida
vive de luz, de fuego, de perfume, de amor,
la América del grande Moctezuma, del Inca,
la América fragante de Cristóbal Colón,
la América Católica, la América Española,
la América en que dijo el noble Guatemoc:

«Yo no estoy en un lecho de rosas»; esa América
que tiembla de huracanes y que vive de amor;
hombres de ojos sajones y alma bárbara, vive.
Y sueña. Y ama y vibra; y es la Hija del Sol.
Tened cuidado. ¡Vive la América Española!
Hay mil cachorros sueltos del León Español.
Se necesitaría, Roosevelt, ser por Dios mismo,
el riflero terrible y el fuerte Cazador,
para poder teneros en vuestras férreas garras.

Y, pues contáis con todo, falta una cosa: Dios.

RUBÉN DARÍO.

Málaga,—1904.

Darío y su obra.

«Toda la complejidad de la psicología de este poeta puede reducirse á una suprema unidad; todas las antinomias de su mente se resuelven en una síntesis perfectamente lógica y clara si se las mira á la luz de esta abso-

luta pasión por lo selecto y por lo hermoso, que es el único quicio conmovible en su espíritu. No es el pensamiento helado; pero es, en cierta manera, un parnasianismo extendido al mundo interior; y en el que las ideas y los sentimientos hacen el papel de lienzos y bronceos. Teófilo Gautier no tenía reparo en confesar que, consideradas las cosas poniéndose en el mirador del Arte, le parecía preferible una magnífica pantera á un ser racional; lo que no impedía que el hombre pudiera hacerse superior á la pantera, despojándola de su piel para recortarse una hermosa túnica. Hay en Rubén Darío la virtualidad de una estética semejante. El pensamiento

malo que viene revestido con una pintada piel de pantera, vale más que el pensamiento bueno que viste de librea ó con una corrección afectadamente vulgar. Pero se concede á los moralistas que si el buen pensamiento desnuda de su bizarra piel al animal feroz y se la pone regiamente sobre los hombros, valdrá más que el pensamiento malo.

Y ahora que he tratado de caracterizar á mi manera la genialidad del poeta, y he sintetizado todo lo dicho en ese ejemplo extremo, oigo que me pregunta una voz interior qué se anticipa á muchas voces extrañas: ¿No crees tú que tal concepción de la poesía encierra un grave peligro, un peligro mortal, para esa arte divina, puesto que, á fin de hacerla *enfermar de selección*, le limita la luz, el aire, el jugo de la tierra? Seguramente, si todos fueran así. Pero ¿acaso no existiría un peligro igual para la armonía de la Naturaleza y para la sociedad de los hombres si todas las plantas fueran orquídeas, diamantes y rubies todas todas las piedras, todas las aves cisnes ó faisanes, y todas las mujeres sirvieran para figurar en crónicas de Gyp y cuentos de Méndée? ...»

José Enrique Rodó.

A Rubén Darío

*Príncipe Augusto de la regia estirpe
De los Genios que eternizan la Belleza.
Tras tu éxodo de luz, al fin caíste
Al peso inmaterial de tu grandeza.*

*Tu vida es la síntesis sublime
Del diamante que surge de la escoria,
De la idea que transforma la materia
Al plasmar la persona en luz de gloria,*

*Pasarán los siglos sus plumeros
Barriendo Humanidades en el mundo,
I otros Soles derramarán sus oros
Sobre el Ande magnífico y fecundo;*

*Más si aun hay en las brisas armonías,
Si subsisten en los cielos los colores,
I la idea fulgura en los cerebros
I en las almas revientan los amores,*

*El Señor de los Cisnes, vivirá entonces,
Como vive el simbolismo del Cordero
En la niebla de antiguas teogonías,
Atumbrando de América el sendero!*

Francisco R. BALDOVINOS.

A una novia.

Alma blanca, más blanca que el lirio;
Frente blanca, más blanca que el cirio
Que ilumina el altar del Señor:
Ya serás por hermosa encendida,
Ya serás sonrosada y herida,
Por el rayo de luz del amor.

Labios rojos de sangre divina,
Labios donde la risa argentina
Junta el albo marfil al clavel,
Ya veréis cómo el beso os provoca,
Cuando Cipris envíe á esa boca
Sus abejas sedientas de miel.

Manos blancas, cual rosas benditas,
Que sabéis deshojar margaritas
Junto al fresco rosal del pensil,
Ya daréis la canción del amado
Cuando hiráis el sonoro teclado
Del triunfal clavicordio de abril!

Ojos bellos de ojeras cercados,
Ya veréis los palacios dorados
De una vaga, ideal Estambul,
Cuando lleven las hadas á oriente,
A la Bella del Bosque Durmiente,
En el carro del Príncipe Azul!

Blanca flor! De tu cáliz risueño
La libélula errante del Sueño
Alza el vuelo veloz, blanca flor!
Primavera su palio levanta
I hay un coro de alondras que canta
La canción matinal del amor.

RUBÉN DARÍO

Rubén Darío.

(Fragmentos de un discurso).

Darío es la expresión más audaz y elevada de la estética moderna. Su verso intencionado y florido ha recorrido triunfante las cimas todas del pensamiento humano. Su pluma, por nuevos rumbos, ha creado nuevos colores y ha esparcido luz en las sombras del pasado. Es el representante más característico de nuestra época en lo que tiene de artista y ecléctica.

Antes de él, cualquiera hubiera sido pequeño.

Conocíamos la prosa almibarada del canario Castelar; las estrofa sedosa, mórbida, dulce y tentadora de Zorrilla; la hierática majestad filosófica de Núñez de Arce y el desbordante pasionismo de Espronceda; pero aun era un misterio para nosotros el secreto del verso y la tentación de la palabra.

A este galo descoyuntador, el idioma le debe su resurrección y florecencia.

En sus manos la palabra vibra y resuena metálica, la idea se descompone cual un prisma y tiene exuberancias de bosque americano: sube y baja, se retuerce, se extiende y agarra delirante, buscando allá arriba, en la copa estremecida, la luz del pensamiento, como la liana trepadora hacia la palmera de las selvas tropicales.

Ese es su privilegio: su eclecticismo, como la selva. Junto al colibrí el águila; cabe a la fuente, el lirio tembloroso y el heroico cedro perfumado.

La obra de Darío es ingente. Arremeter solo contra cien generaciones y aceptar impasible la responsabilidad de la historia, es audacia de predestinados.

Ha dicho en versos admirables las infinitas manifestaciones de la vida: el odio y el amor, el fastidio, el cansancio y la inquietud, el enigma y el misterio, Dios y la naturaleza, todo ha salido purificado de esa boca encendida de vidente.

Primero fué simbolista y visionario: Quirón y sus furiosos cuadrúpedos en un rudo golpe de titanes; después vino la vida tentadora con todos sus amargos racimos. *Cantos de Vida y Esperanza* son un cambio de frente ante la carne que seduce; queja resignada de una alma que muere de dolor.

Rubén Darío se va haciendo cada día más humano.

Quiso encerrarse dentro de su propio espíritu y arrojarse en la sombra del misterio; pero el aire y el espacio le tentaron y la realidad tuvo para él seducciones infinitas:

La torre de marfil tentó mi anhelo;
Quise encerrarme dentro de mí mismo,
Y tuve hambre de espacio y sed de cielo
Desde las sombras de mi propio abismo.

Y voló, voló sobre cardos y espinas
con vuelo de potentes alas, sin que el
soñado ideal, que siempre huye y se
esfuma, se le haya jamás aparecido:

El alma que entra allí debe ir desnuda,
Temblando de deseo y fiebre santa,
Sobre cardo heridor y espina aguda:
Así sueña, así vibra, y así canta.

Vida, luz y verdad, la triple llama
Produce la interior llama infinita;
El Arte puro como Cristo exclama:
Ego sum lux et veritas et vita!

Y la vida es misterio; la luz ciega,
Y la verdad inaccesible, asombra;
La adusta perfección jamás se entrega,
Y el secreto Ideal duerme en la sombra.

Lo que extraña en la obra compleja
de Darío, por confesión del *Mercurio
de Francia*, es que en toda ella se
refleja la personalidad del autor. Sus
diferentes formas son como facetas de
un mismo diamante.

Distraído y huraño, especie de sonámbulo, parece que en su imaginación llevara encerrada a la naturaleza toda, a manera de idea innata de los antiguos peripatéticos. Su contacto con lo tangible se creyera nulo. Tal es su abstracción y concentramiento. Y sin embargo, su verbo nace vestido, y vestido como con su propia carne con todo el palpitante del mundo exterior. Luz y sombra, grito y desesperación, cántico y ritmo, arrullo y tempestad, todo está en él soberanamente augusto como un reflejo de la vitalidad de su pensamiento.

Remigio CASCO.

León, Nicaragua.

À RUBÉN DARÍO

Eres el gran poeta de la raza latina
Tu victoria se anuncia por todas las naciones.
Ya suena por los aires la mística bocina
Que pregona la Marcha Triunfal de tus blasones.

Es tu verbo severo, delicado y profundo,
Que lo esculpes en mármol, cuajado en arbol,
Y doquiera ilumina las pupilas del mundo
Porque enciendes tu antorcha en las llamas del Sol.

Hércules de los pueblos latino-americanos,
Con un Sol en los ojos y dardos en las manos;
Vigilando los fueros de tu querida Corte
Asechas las acciones fratricidas del Norte.

Argentina, la noble, levanta un monumento
Al poema que canta su santa Libertad,
Que lanza tu victoria por las olas del viento
Con el clarín sonoro de la inmortalidad.

Has luchado bastante, : bien conoces lo humano.
Creyente cual ninguno : esperas al Mesías.
Mas la tierra, poeta, es inmenso pantano
Y están escasas las lágrimas de los Jeremías.

Qué hacemos? A do vamos? Triunfa la madriguera!
Se destrozan las razas bajo una misma bandera:
Ambición.

Ya no existen los viejos y nobles vencedores
Sólo queda la férula de los conquistadores.

No rezan a Jehová, que su venganza es fiera.
No miran las miradas que ruedan al abismo.
Por sus negras acciones más propias de pantera
Tu Dios en las naciones desata el cataclismo

Se olvidan que no existe la fuerte Babilonia,
Se olvidan de la espada del Angel del Señor.
Mas verán los biznietos formarse una colonia
Desde los Dardanelos hasta las tierras del Lord.

Que no toque a tus labios cantar esas batallas
Que son veneno-bala las modernas metrallas.

No son los visionarios traidores ni guerreros
No son los Hugo, Nervo satélites de Marte
Pastores son de Apolo, los que aman los luceros,
Prendidós en el fondo de la región del Arte.

Dejemos que se ensangren los aires y los mares,
Que sacien sus furiosos los reyes y los czares,
Dejemos que se erize la tierra de cañones,
Dejemos que se compren los santos pabellones.

Debieran sepultarse en un eterno olvido
Las glorias del que vence y el rencor del vencido!

Ve a vivir a tu Patria: cese tu canto errante!
Cuéntale que no sabes el porqué de sus penas;
Pero antes que mueras romperás sus cadenas
O saldrán de esos carbones estrellas de diamantes?

No importa que a tu gloria que toca el Infinito
Traten de oscurecerla: ser envidiado alienta.
Y ni después de muerto: cuando el volcán revianta
Deja para el futuro trincheras de granito.

Octavio Quintana GONZÁLEZ.

León, Nicaragua, 25 de Noviembre de 1915.

SOL DEL DOMINGO.

I.—Sol del domingo Rásgase
como un largo velo de tiempo y he
aquí que se oye un cántico de cam-
panarios; sois vosotras, campanas de
Pascua Florida, campanas de la niñez.

Pues es día de misa, y la madre es
tempranera, y la abuela, desde el cla-
rín del gallo está en pie, con su vesti-
do oscuro de la iglesia. El sueño de
tan grato matinal, que el niño no quie-
re dejar las sábanas, en donde la ca-
beza sobre el brazo y el muslo en
flexión, se anda volando por el otro
lado de las cosas. Pero las flores de
olor están ya en los floreros y el café
humeante. El cura estará en la sa-
cristía poniéndose la casulla. Y el
niño se viste con su ropa limpia y olien-
te, y a poco va en la buena compañía
a la visita de Dios; a punto en que
las campanas alegres, las campanas
de Pascua Florida, dicen la última es-
trofa de la llamada.

II.—Sol del domingo Y a la
orilla, del río con los compañeros, dar
un chapuzón; desnudos como angui-
las todos, alborotar el agua, y en el
intervalo morder la naranja de oro ó la
uva de miel, junto a los árboles. ¿De-
qué se conversa? Se sigue el asunto
que en ramas cercanas discuten los
pájaros; cosas de la política del aire,
de la ciencia de las cometas ó de las
artes de los trompos; murmuración
contra la tía solterona y el maestro
calvo; y el puñetazo que tal dió de-
jando cardenal en el pómulo: ó la es-
copeta de papá y el caballo que vino
de la estancia: ó la caja de música que

trajeron de París regalada por el pa-
drino; ó la pelota de la cancha, ó las
piernas de Juanita. Y luego lapidar-
se en los ramajes; silbase y gritase;
se ensaya la voltereta ó se ejercitan
los brazos en mutos mejicones; ó se
corre por largas extensiones, hasta
llegar a la casa cansado el pecho, roja
la color, en sudor la frente, lleno de
sol los ojos, y el traje con rotura ó
mancha, a recibir la reprimenda

VII.—Sol del domingo, sé bueno
siempre para los niños, para los viejos.
Eres el que hace reír las casas y los
árboles como con un brillo inusitado;
el que saca a los huérfanos de sus ha-
bitáculos, en largas filas, a ver la ciu-
dad, a respirar la salud de los jardines
y los campos. Sé suave y de oro pu-
ro para ellos; y para las viudas tristes,
y para los niños pobres. Sé propicio
para los solitarios que piensan, a ori-
llas de los lagos, junto a los cisnes, en
cosas melancólicas. Tú eres el hermo-
so sol, el sol del día del Señor. Tú
estás guardado en el gran joyero que
el Príncipe de las cosas tiene en su
empíreo, y no sales sino una vez a la
semana, cuando ella nace, a vivir su
existencia de seis días, y para que
salgas a lucir en el puro azul, el Pa-
dre sagrado te confía al orfebre más
entendido de su reino de arriba: ese
te limpia, te pule, te bruñe, como a
un escudo de oro, y te lanza al espa-
cio a que resplandezcas, sol del do-
mingo. . . . sol del domingo. . . .

RUBÉN DARÍO.

Tres genios Latinos.

Al conjuro del genio de Colón, surgió
el Edén americano; al golpe del genio de
Bolívar, fórjase la Democracia indo-lati-
na, y al fulgor del genio de Darío, afián-
zase en el porvenir el prestigio intelectual

de la raza más joven del planeta.

MANUEL IG. ARGUELLO.
New Orleans, La.

Tipografía de "SAN JOSÉ".